MARTÍNEZ MEDINA, F. J.: *Cultura Religiosa en la Granada Renacentista y Barroca. Estudio iconológico, Universidad de Granada, 1989 y Facultad de Teología de Granada.*

La evolución de la historia humana es un proceso en el que confluyen diversos factores que con frecuencia analizamos bajo la denominación de "cultura". Cada vez se acumulan más datos que el hombre se resiste a despreciar porque su conocimiento resulta fundamental en esa tarea nunca terminada de explicar el aparecer y desaparecer dé las cosas, su razón de ser, y su modo de existir en el tiempo y el espacio.

La religión es uno de esos hechos fundamentales que aparece bajo mil caras en el caminar histórico como clave explicativa y justificadora de lo que por medios lógicos resulta inexplicable, y el arte es testimonio documental privilegiado para descifrar el pensar y sentir de cada época. Cultura y religión no son sinónimos y en nuestro tiempo se delimitan cada vez más sus respectivos ámbitos de influencia. Pero en el pasado anterior a la Ilustración puede decirse que lo religioso fue razón teórica y práctica decisiva en la configuración de todas las culturas, incluida la que hoy consideramos más evolucionada y que se desarrolla entorno al Mediterráneo.

Para estudiar útilmente la historia no basta con describir la materialidad de los hechos aportando datos y documentos; se impone una hermenéutica científica que penetre más allá de aquella superficie, como ha venido a demostrar en el campo de la Historia del Arte el "método iconológico" de Erwin Panofsky en su obra "El significado de las artes visuales". *Francisco Javier Martínez Medina* completa este procedimiento aplicado al arte religioso con lo que llama *"iconoteología"*, al incorporar la ciencia teológica como clave de comprensión para esta parcela tan importante del arte renacentista y barroco.

En efecto, el arte sacro es un lenguaje revelador y críptico al mismo tiempo, habiendo sido utilizado como signo, símbolo, y mediación de ideas trascendentes bajo un dictado inteligible a la luz de la teología. Si consideramos el papel preponderante de la Iglesia en el Renacimiento y el Barroco, a pesar de la presunta irreligiosidad que el liberalismo ilustrado del s. XIX quiso ver en el Renacimiento, el libro de Francisco Javier Martínez Medina se convierte en espejo revelador de una Granada todavía inédita. No agota los temas ni los puntos de vista, pero abre un camino de catalogación y hermenéutica del que se pueden esperar muchos frutos.

En su primera parte analiza la *iconografía de Jesucristo* organizada por ciclos y temas, como la Infancia, Sagrada Familia, Jesús Niño, Ecce Homo, Crucifixión, y Cristo Muerto: se trata de un inventario exhaustivo que refleja la abundancia y calidad del patrimonio artístico granadino correspondiente a una era de esplendor económico y fervor religioso.

Tras esta primera investigación de pampo, Martínez Medina estudia el ambiente religioso y político de Granada desde finales del siglo XV hasta los albores de la Ilustración, resaltando la importancia del Concilio de Trento y de los acontecimientos políticos que inciden en la transformación de la ciudad, para luego explicar el arte religioso como conmemoración y paréntesis de ambas realidades que entonces se viven como mutuo complemento.

Particular interés tiene en tal contexto la interpretación del Retablo Mayor de la Capilla Real como emblema político-religioso de Granada, donde termina la dominación islámica de occidente y donde comienza la primera monarquía absoluta de Europa, bajo la égida de la catolicidad que inmediatamente se ampliaría al Nuevo Mundo.

Si en la Capilla Real granadina, erigida como panteón de los Reyes Católicos, se plasma el ideal político religioso de la recién estrenada monarquía surgida de la definitiva alianza entre Castilla y Aragón, la Capilla Mayor de la Catedral, proyectada como mausoleo de Carlos V, se concibe, en palabras de Martínez Medina "como un templo de carácter simbólico nacional —casi universal (...)— que manifestaba en su amplio y complejo programa arquitectónico-iconográfico la síntesis de los sentimientos religiosos reformistas de la Europa del siglo XV y XVI, de los que España se hacía portadora y campeona universal. La unidad nacional y la reforma religiosa eran sus consecuencias más logradas, y el Reino de Granada, con su nueva Iglesia, el fruto más inmediato y codiciado. La Catedral debía ser, por tanto, un monumento al triunfo de la verdadera fe".

La primera parte centrada en una iconografía cristológica se comprende al concluir que éste es precisamente el núcleo del discurso sacro y la referencia simbólica predominante en el Renacimiento Granadino, de la misma forma que

en el Barroco se desarrollará con preferencia la iconografía mariana, con la Inmaculada como figura estrella.

Cuando la iconografía religiosa se estudia en función de la catequesis pastoral, la obra de arte se describe como manifestación de la piedad, como confirmación plástica del dogma, o como repertorio icònico de la predicación. En efecto, las imágenes que responden a ideas religiosas van fijándose progresivamente en la mente de los fíeles hasta convertirse en ideas básicas de inmediato reclamo a la hora de concretar y practicar su fe.

Pero junto a esa dimensión del arte religioso condicionado estrictamente por la teología y la catequesis, hay otros aspectos reveladores del ambiente político y la tradición profana que no pueden olvidarse si se pretende una comprensión global del hecho artístico. Y es precisamente en esta segunda perspectiva en la que se coloca el libro de Francisco Javier Martínez Medina al compilar no sólo un vademécum de iconografía religiosa granadina en el Renacimiento y el Barroco, sino una serie de claves útiles para interpretar la vida y la historia de aquel tiempo.

El aparato crítico y la documentación gráfica son abundantes, habiéndose esmerado el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada en su presentación editorial. Pasaron los tiempos en los que las publicaciones universitarias se caracterizaban por su modesta calidad de material y la escasez de ilustraciones. La Colección "Monográfica Arte y Arqueología" es una iniciativa de gran interés por su contenido y por su cuidada imagen, lo que la garantiza como cauce de divulgación científica a la altura de la importancia cultural de Granada y de su centenaria Universidad.

Juan Manuel Gómez Segade